Nadie es mejor que nadie

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA
ymguardia@gmail.com

AQUELLAS palabras proferidas por un joven retumbaron en mis oídos y no pude evitar la indignación, cuando escuché decirle a otro que le había ensuciado sus zapatos, que tuviera más cuidado porque su calzado valía más que él, demostrando con esa comparación que tiene en muy baja consideración a las personas.

Por mucho que trato de ponerme en el lugar del novel, no encuentro razones para sentir desprecio por alguien que, sin proponérselo, ensució un zapato que fácilmente puede limpiarse.

Este pequeño pero desagradable ejemplo de la vida cotidiana nos da la medida de que aún quedan muchos seres tan egoístas, que no solo se creen mejores que los demás, sino que llevan a un punto más alto su altanería, y creen que cualquier posesión personal supera la valía de nuestros semejantes.

¿Cómo es posible que podamos creer que un artículo tiene más valor que un ser humano?, cuando, en honor a la verdad, ese bien material existe porque lo creó una persona, como la mayor parte de las cosas que hoy disfrutamos.

Pienso que de alguien así no se puede esperar nada bueno, porque al final no somos ni mejores ni peores que los demás, solo somos humanos que, aunque a veces algunos lo olviden, tenemos mucho en común con nuestros semejantes. De hecho, esta palabra denota cuánto de parecidos tenemos.

Hay ejemplos que sería bueno tener en cuenta para bajarles la dosis de grandeza a quienes van creyéndose que el mundo gira en torno a ellos.

Otro aspecto a observar es que el astro rey sale para todos, sin hacer distinciones, y que la lluvia moja tanto el techo de los ricos, como la casa de los pobres.

El aire llena de oxígeno los pulmones tanto de quienes poseen millones, como de aquellos que cuentan centavos, y de seguro usted coincidirá conmigo en que los árboles no dejan caer frutos delante de los millonarios, de hecho es muy difícil, porque ellos no desandan los bosques, como los pobres, para encontrar alimentos que alivien su hambre.

Las enfermedades, cuando irrumpen, no hacen excepciones con aquellos que tienen títulos nobiliarios o cargos importantes, los igualan al pobre desprovisto de todo, el cual a veces corre con más suerte y puede salvar su vida, ante alguien con mucho dinero pero más debilitada la salud, o un sistema inmune menos competente.

Y qué hablar de la muerte, esa que no hace distinción de tamaño, edad, sexo, nacionalidad, clase social o estatus económico, y que demuestra que nada nos libra de ella.

Oportuno resulta para este comentario el epitafio de una tumba en el que decía: "Mortal, ningún título te asombre, polvo eres, polvo, cualquier otro hombre".

Sé que habrá quien reflexione sobre estos y otros ejemplos, y comparta el criterio de que nada es motivo para sentirnos superiores o inferiores a ningún ser humano y que la forma como tratamos a los demás dice mucho de lo que hay en nuestro corazón.

Ojalá algún día todos entiendan que amar al prójimo como a nosotros mismos, no es solo una máxima religiosa, sino la fuente del amor incondicional y fraterno que puede salvarnos, de aquellos que lo afean pensando que los bienes materiales los hacen mejores, y que por ello valen más que otras personas.

El procedimiento

Por DAYAMI MONGES CORRALES
dayamimonges99@gmail.com

MIENTRAS conversa con su compañera de trabajo, ambas se dirigen hacia la tienda La Central, ubicada en la calle Amado Estévez, de la ciudad de Bayamo, ya en el interior del local guardan sus carteras con la señora del guardabolsos y recorren los pasillos, adquieren el producto deseado y se disponen a recoger sus pertenencias para salir.

Ante la acción, el portero las interrumpe y les dice que primero deben entregar el comprobante, salir del establecimiento y entrar, una vez más, para recoger los bolsos. Frente al desconcierto, reclaman y la dependienta agrega: "Es parte del procedimiento".

En el acontecer diario apreciamos e incluso formamos parte, por una razón u otra, de situaciones similares a la antes mencionada, que nos llevan a pensar en si empleamos el razonamiento lógico de la manera debida. Algunos comprenderán la motivación de estas líneas, porque ya les ocurrió y otros, quedarán boquiabiertos por el modus operandi de la institución.

Cada local concibe una estrategia que le es factible en sus servicios, esto se realiza con el fin de garantizar la satisfacción del cliente y la seguridad y confort de los trabajadores; sin embargo, cuando una idea no es funcional y se impone por los de "arriba" (como identifica la jerga popular a directivos o personal administrativo), los de "abajo" (empleados) brindan sugerencias.

¿Por qué es importante detectar posibles conflictos y comunicárselo a los superiores? Primeramente, para no recibir quejas o comentarios que puedan desagradarle a usted y al resto de sus compañeros, aun cuando el consumidor tenga la razón. Si en su puesto laboral, usted brinda servicios en los cuales su prioridad es garantizar un buen trato al cliente, no debe incomodarlo con absurdos, fáciles de evitar.

Las vías de comunicación en cada centro están identificadas, aunque, en ocasiones ni siquiera hace falta llegar al despacho del gerente, pues en conflictos como estos es sencillo apreciar el error y la falta de lógica. Cada proceso perfectible refleja la voluntad de hacer y hacerlo bien, además, se coloca en tela de juicio la imagen de la tienda, pero es el trabajador quien se expone ante cualquier falta.

Lograr la excelencia en cada centro laboral, para amenizar, dentro de las posibilidades actuales, la cotidianidad del pueblo, es un llamado; no resta idear un sistema funcional, ni menos reconocer errores, palpables, visibles, sencillos a la hora de brindar una solución a algunos "procedimientos".

A veces, la mejor asistencia comienza con un saludo cordial, seguido de sugerencias sobre la calidad del producto o de otros semejantes a ese, no se trata de un favor, sino de marcar la diferencia en su puesto, aplica a lo estatal y, de igual forma, a lo particular.

Ideas

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES

Cuando escasea el rey negro

Difícilmente encontremos una bebida con el sabor exacto al del café, pero, como hemos comentado en este espacio, sí existen algunas que consiguen reemplazarlo "dignamente".

Por supuesto, se puede amanecer con té, cocimiento o infusión de hojas de limón, naranja, menta, caña santa…, las cuales, además, tienen propiedades medicinales; en estos casos, para combatir la hipertensión arterial.

Pero los amantes del grano tostado, molido y colado, preferimos un gusto semejante al de aquel, originario de Etiopía y llegado a Cuba desde la isla La Española, que comparten Haití y República Dominicana.

Aseguran que el "café" de cebada, y el de raíces de achicoria, planta también conocida como diente de león, tostadas y pulverizadas, tienen un sabor muy parecido.

La cebada no se cultiva en nuestro país, y el sabio Juan Tomás Roig señala que la achicoria fue introducida en Cuba por la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas, en La Habana, aunque es muy poco conocida.

Hasta donde hemos indagado, la variante más viable es el "café" de semillas de quimbombó, conocido como okra en México y otras naciones, donde se les llama, asimismo, café cimarrón.

Las semillas -también originarias de Africa- secas, se tuestan al fuego, moviéndolas constantemente. Cuando comienzan a saltar como el maíz de rositas- se tapa y continúa tostándose, sin permitir que se quemen. Pueden conservarse en un frasco tapado hasta por un año.

Luego, se muelen y se cuelan, como se hace con el café, en cafetera o colador, y se endulza según prefiera. Hasta el color de la bebida es similar.

Esta es una buena noticia, también, para quienes cultivan quimbombó y "se les pasa", pues lo común es que en esos casos, pierdan el producto.